

SIEMBRA DE VIENTOS

Interesante novela de costumbres filipinas,
por D. MANUEL Ma. RINCÓN.—Tipografía
de Sto. Tomás, Manila, 7 de noviembre de
1923.

El precio de cada ejemplar de esta preciosa obra que acaba de ver la luz pública es el de *dos pesos y medio*, precio insignificante, puesto que se trata de un volumen de 481 páginas de texto, elegantemente presentado en tamaño de cuarto y con portada de color violeta. El papel y los tipos son de lo mejor en su clase. Como quiera que todos estos lujos cuestan muy buenos cuartos en estos tiempos en que el material y los jornales están por las nubes, lo primero que me ocurre elogiar es el desinterés del Autor, el cual vendiendo la novela a ese precio, no solamente no ha de poder lucrarse un maravedí, aunque en un mes agote la tirada entera, sino que ha de verse negro para cubrir gastos.

Dos con cincuenta no es cantidad para arruinar ni siquiera a un barrendero, cuántos menos a tantas personas acomodadas que los tiran por cualquier bagatela sin substancia ni provecho. El que compra un buen libro, compra en él un amigo permanente, que se presta a acompañarle en todas partes y le ilustra y entretiene gustoso en todas las horas vacantes de la vida, confortándole en las horas de insomnio, de tristeza, de soledad o de aburrimiento.

Que la reciente novela del fecundo y sabroso literato hispano-filipino D. Manuel Ma. Rincón (*Siembra de Vientos*) es un libro bueno en el sentido artístico, pruébalo ya en primer término el mismo desinterés personal del Autor, desinteresado considerado en la técnica del arte como un factor esencial en la producción de la belleza.

Es un buen libro, asimismo, por sus condiciones objetivas. Después de Vázquez del Aldana no conozco ningún escritor filipinista insular ni peninsular que sepa describir con tal fidelidad y gracia las costumbres de españoles, extranjeros y filipinos en este país como lo hace el Sr. Rincón en tantas obras literarias como ha producido en prosa y en verso. De perlas lo hacía Retana, en punto a gracia y visión de la realidad; pero él mismo se habrá arrepentido muchas veces de haber escrito a menudo más con el bisturí que con la pluma y mucha gasa y aglutinante necesita ahora para restañar la sangre de antaño. Afortunadamente para él, lleva ya muchos años fuera de Filipinas, y ojos que no ven, corazón que no siente. Vázquez de Aldana era un bonachón y podría muy bien resucitar y volver a presentarse en escena impune y plausiblemente en la Manila de hoy sin remordimientos del ayer. Sus geniales ramalazos eran repartidos por igual entre españoles y filipinos, y eran celebrados y reídos, y aun agradecidos por unos y por otros.

El Sr. Rincón escribió mucho y bien antes y después del período colonial español en Filipinas; no le dió el naípe (y le aplaudo el gusto) ni por morir ni por ausentarse del campo de operaciones; pensó tan bien las cosas que escribía desde un principio, que al continuar escribiendo ahora, ni tiene enemigos, ni tiene nada que rectificar.

Más amigos de los que tiene se merece en el campo literario, pero la escasez de lectores no es culpa suya, puesto que nos expende géneros de mucho más subido valor que los corrientes en plaza; la culpa es del *Gran Galeoto*, del pícaro ambiente de indiferencia que nos rodea y nos ciega hasta el punto de que no acertamos a distinguir lo malo y lo mediano, de lo incondicionadamente bueno.

A pesar de la glacial y caliginosa apatía del pícaro

ambiente, nuestro Autor, siempre inquebrantable, escribe, escribe y escribe, siempre bien, y no me atrevo a decir que cada vez mejor, porque, si bien cuando leo la más reciente de sus obras me parece la mejor de todas, cuando deo ésta a un lado y vuelvo a leer cualquiera de sus anteriores producciones, sin olvidar, por supuesto, el regocijado y vaporoso "Manililla", todas me parecen de lo mejor y más fresco, cada cual para su tiempo, y no sé cual escoger, y termino por "escogerlas" todas y releerlas sin fin, como me ocurre con las obras de Pereda.

Era aun efebó imberbe el Sr. Rincón cuando publicó "El feudalismo", linda comedia en verso que llamó la atención de los inteligentes. No sé decir cuándo empezó a ser literato, y lo más acertado es llamarle literato *de nacimiento*, según creo haberlo ya dicho en otra ocasión.

Siembra de Vientos es una novela de costumbre hispano-filipinas, pintadas de mano excepcionalmente maestra; cuarenta años de residencia (tan solo por un semestre interrumpida) en la tierra de Lakandola, ya dan derecho a un artista para conocer lo que trae entre manos.

Como sucesión de cuadros de costumbres, puede aseguarse que *Siembra de Vientos* viene a ser una continuación de *El Padre Domingo*, aplaudida obra del mismo Autor; pero como producción substantiva es una novela del todo independiente, y con su principio medio y fin peculiares, con los verosímiles episodios circunstanciales que hacen al caso en esta que parece fábula y no es fábula sino historia, lo mismo que lo son también los episodios, sin más alteraciones que las de algunos nombres propios y algunas conexiones o disyunciones secundarias, corrientes en el mecanismo del arte.

Como novela, se deja leer con todo el gusto e ilusión de las buenas novelas, añadiéndose a ésta el vivo interés local para los que vivimos en estas tierras.

Como conjunto de episodios singulares y atrayentes, *Siembra de Vientos* es una verdadera pinacoteca de aguas fuertes que pueden muy bien gallardear al lado de las mejores en su género. En pocos libros se podrán estudiar con tanto gusto y provecho las costumbres hispano-filipinas de una época que ni españoles ni filipinos harán bien en dar al olvido.

La novela está impresa con la mayor corrección y limpieza que puede exigirse de la tiranía de las circunstancias. Si se ha escapado alguna errata fácil de subsanar, no se apuren ni el Autor ni los lectores, y consuélese con que las erratas de imprenta son fruta de todo el mundo donde se usen imprentas, y como asegura y demuestra el saladisimo Cavia en *Sulpicón* (capítulo de *los erratas*), "la imprenta trae consigo las erratas como la luz trae la sombra", y hasta hubo escritor que después de haber "terminado un tomo de poesías donde había puesto la quinta esencia de su alma", tuvo a bien suicidarse por no tener que corregir las pruebas.

Siembra de Vientos, novela por todos conceptos recomendable, puede adquirirse en la Tipografía Pontificia de Sto. Tomás de Manila (Aduana, 90); en la Agencia Editorial, (Manila), Carriedo, 200; en Ilo-Ilo, en casa de D. José Reguera, calle Yznar y en La Editorial, calle J. M. Basa. Acudir pronto antes de que se agote la edición.

FR. M. F., O. P.

Manila 12 de Noviembre de 1923.